This volume was digitized through a collaborative effort by/ este fondo fue digitalizado a través de un acuerdo entre:

Ayuntamiento de Cádiz

www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the University of Massachusetts Boston
www.umb.edu





38
2
7(109

AÑO XX. CÁDIZ 27 DE AGOSTO DE 1871. NÚMERO 49.

EL LÁTIGO.

REVISTA TÁUROMQUICA.



¡YA VIENE! ¡YA VIENE!

—

—¿Qué estás diciendo, Pelegrin? ¿Quién viene?

—El niño tieso, mi amo.

—¿Y quién es ese niño tieso?

—El de doña Margarita: ¿no conoce usted á doña Margarita, la que segun dicen sus amigos parió hace pocos dias una infanta mas robusta que una ternera?

—Como no te espliques de otra suerte, Pelegrin, no puedo entender lo que me dices. Yo no conozco á ninguna doña Margarita, ni mucho menos á ninguna que para terneras.

—No se confunda usted, mi amo; yo no he dicho que doña Margarita haya parido ninguna ternera, sino una infanta tan gorda y rolliza como una ternera.

—Pero sepamos quien es esa doña Margarita, Pelegrin.

—Esa doña Margarita, de quien oigo hablar mucho á los sacristanes de las Iglesias, es su magestad la augusta esposa del titulado Cárlos VII, rey de los clerigos y de los frailes, de las beatas, de los sacristanes y monaguigos. Pues bien á ese Sr. Carlos VII, le llaman los liberales el principe tieso.

—El principe terso, querrás decir, Pelegrin. ¿Y es ese principe el que tú dices que viene?

—Si señor, mi amo, ese mismito. El telégrafo ha anunciado ya que su tiesa magestad... me equivoqué; el telégrafo ha anunciado que su tersa magestad está en Bayona; tambien ha anunciado el telégrafo que algunos carlistas se disponen á atravesar la frontera, para armar camorra y empezar la guerra civil

—Del dicho al hecho va mucho trecho, Pelegrin. No creas que D. Cárlos y doña Margarita piensen en in-

R-1423

ducir á los suyos á que se lancen á la pelea, sin probabilidad alguna de exito.

—Si lo creo, mi amo, porque tengo motivos para ello. Además de las noticias que ha trasmitido el telegrafo, me consta que algunas beatas de Cadiz, que son comadres de varios curas, han mandado á toda prisa hacer muchos bonetes para la tropa, y algunos sombreros de teja para los gefes. ¡¡Què feisimo estará ese ejército!!..... ¿No es verdad usted mi amo?

—Efectivamente, Pelegrin, que los bonetes y los sombreros de teja no son á propósito para la guerra. Es un dolor que la gente de la Iglesia, cuya mision es de amor, de paz y caridad, se mezclen en asuntos politicos y esciten á la discordia y al esterminio.

—Pues como iba diciendo á usted, mi amo, además de esa pacotilla de bonetes y sombreros de teja, creo todavia mas en los proyectos belicos de los carlinos, porque hasta los periódicos de Madrid anuncian el recibimiento que se le tiene preparado al Sr. don Cárlos VII

—¿Y es verdad eso, Pelegrin? ¿Has leido tú algun periódico madrileño qué anuncie esos preparativos?

—Si señor, mi amo; en *El Diluvio*, se lee lo siguiente:

«Siete viejas santurronas
con escobas y rosarios
se acercan á la frontera
á esperar al rey D. Cárlos.
Un sacristan las dirige;
y para marcar el paso
lleva un enorme cencerro
sobre el pezcueso colgado.
—¡Ya viene! dicen las viejas
—no es él; responde con garbo
el sacristan; es un burro
que corre mas que el diablo,
—¿Si será el burro del cura
qué está tambien conspirando?
cantemos el estribillo
que ha compuesto Fray Serapio
para celebrar la entrada
del *Rey Terso* en sus estados.
—Viva nuestro rey, cantemos
—Antes es justo ensayarlo.
—Muy bien dicho; que se ensaye;
el sacristan coje un palo
que le sirve de batuta,
y dice á gritos.—¡Cantadlo!
Las viejas con roncas voces
cantan el siguiente tango.
Angeles y serafines
dicen santo, santo, santo;
y curas y sacritanes
dicen, cuartos, cuartos, cuartos.
¡Viva nuestro niño terso!
¡Viva nuestro rey D. Cárlos!»

—¿Ve usted, mi amo, como los periódicos de Madrid anuncian la recepcion que va á tener su tersa magestad? Pero voy hablar á usted ahora de una competencia.

—Tiene razon, Pelegrin; en la corrida de toros que vá á tener lugar esta tarde en la inmediata ciudad de San Fernando creo que van á trabajar en competencia el Gordito y Lagartijo.

—Es verdad mi amo, pero no es de esa competencia de la que voy á hablar á usted.

—¿Pues de cual?

—De la competencia entre carlinos é isabelinos. Mientras D. Cárlos trabaja para que le conquisten ese mueble ya viejo y apolillado que se llama trono, doña Isabel la Casta trabaja tambien para que los suyos lo conquisten para su niño el ex-principe Alfonso. ¡Ay, mi amo! Me han asegurado que si esa señora tan casta vuelve á España hará las paces con el general Serrano, y tendrà á todos sus amigos junto á si. A dicho general Serrano, á Marfori, á Arana, á D. Miguel Tenorio, al tenor Miralles, á Tirso. ¿Què serà de doña Paquita? Pero se me ocurre hacer una pregunta, y va usted á permitirme que la haga en verso.

Carlinos é isabelinos
sus conspiraciones fraguan;
y al verlos asi pregunto;
¿Quién llevará el gato al agua?

—Ninguno Pelegrin. La España no está ahora para sostener camorras, ni para perder á muchos de sus hijos por meros caprichos y ambiciones. Lo que necesita por ahora es paz, y que el ministro Ruiz Zorrilla cumpla fielmente su programa. Pero ya es tar y puedes irte á San Fernando si os que quieres ver los toros.

—Con Dios, mi amo, y hasta la vuelta.

Ya estoy aquí mi amo y traigo las de Perete.

Ya le tengo dicho que no quiero ver toros en esta plaza.

Por muchas razones. Pero vamos á la reseña.

Trabajo me costò comprar mi billete pues el que llega tarde...

Y gracias que un barbian de San Fernando nos facilitò su elegante carruaje, al que desde luego le doy las gracias por su galanteria.

La p,aza estaba que no se cabia.

En fin lleno como no podra haber otro.

Lo que se nos dijo, el gobernador de la provincia presidia.

A la la hora señalada fuè echa la señal y la cuadrilla cruzó el redondel para saludar al BARBOLO.

Cada cual se coloca en su puesto y y sale mosquito.

I.

De pelo hozco buen trapio y cornia pretado.

Pertenecia como los demás á la ganaderia del duque de San Lorenzo de Jerez.

El hierro que tenia era de su antecesor ganadero Sr. de Larra.

Era bravo y salió pegando con muchos piés. Marrajo de intencion y un mosquito para hacer un desavio.

Dos varas tomó de Marqueti, cayendo á la primera descubierto y enganchó por la cintura el toro le corneó de piton á piton pero como estaba enganchado solamente por la faja no hubo nada mas que el susto. Le matò el caballo. El Gordo le dió un buen quite quedando encerrado de dentro á fuera y saliende bien de la suerte debido á sus piernas.

Dos varas tomò de Onofre con dos caidas y una colada vuelta con muerte de dos caballos. Dos de Pinto con solo dos heridas á los caballos y las mismas de Baston con una caida á descubierto sacando herido el caballo.

Al quite estubieron á porfia y aprrtàndose cual mas el Gordo, Lagartijo; y el Negron.

El Pescadero le colgó par y medio al sesgo y Carita ancha un buen par al cuarteo.

El Gordito que vestia trage caña y plata se lo brindó al presidente por su salud, por su amable compañia la gente de San Fernando y los forateros.

Seguidamente se fué á verselas con este mosquito que á nuestro modo de ver hace tiempo no beiamos otro de tanto cuidado y mas intencion.

Lo pasa con tres naturales y dos cambiando de mano siempre buscando defensa en las tablas.

Dandole una buena estocada à pasa toro aguntándolo.

La verdad en su lugar.

La faena de este toro tiene mérito.

A cada quisque lo que sea suyo,

II.

Del Duque tambien con el hierro de Larra.

Pelo hozco de buen trapío y bien armado.

De condicion bravo pero receloso.

En ocho varas que tomó de los ginetes y una colada suelto ò Marqueti hizo darles siete caidas matándoles tres caballos despues de haberlos heridos cuatro veces.

Y aquí fué troya.

Los espadas se picaron haciendo varias suertes á porfia, dirigiéndose palabras que no debiau ser de la cuestion del arte.

El presidente atendió lo que le decía el público para evitar un lance desagradable y llamò á los espadas previniéndoles que cada cuadrilla torease el toro que le tocara.

Siguió la faena por la del Lagartijo y nos llamó la atencion que uno de los banderilleros de este que mandó retirar los del Gordo cuando aquellos cojieron los palos tuvo que valerse de los del Gordo para que les corriesen los toros.

Juan Yust le colgó dos buenos pares al cuarteo y el Gallito uno de dicha suerte.

El Lagartijo que vestia traje azul y oro tambien brinda segun costumbre, y le dió cinco pases al natural y tres cambiando de mano. haciéndole el toro una colada ó *estraño, «segun el toreo madrileño»* cojiéndo dos veces los huesos y dándole despues una arrancando cambiada al lado contrario por haberse artado de toro. Cojió el cachete y despues intentó

descabellarlo.

Pero como estaba muerto se echó para que lo rematase el cachetero.

Nosotros ya lo hemos dicho varias veces, no somos ingratos. Que aplaudimos hoy, y mañana censuramos.

No nos liga amistad entonces con ningun torero.

Pero francamente, creemos entender algo de toros, pues la mucha aficion y algunas corridas que tenemos vista nos hacen la ilusion de creer nos sino una eminencia, acercarnos algo á la inteligencia.

Y repetiremos lo dicho varias veces.

Por serme el uno simpático
no me es el otro antipático,
á cada quisque lo suyo.

III.

Pelo colorado, mal trapío, hormigon y gacho del derecho.

Salió blando, creciéndose algun tanto en la lidia.

En cuatro varas y un marronazo hizo dar dos caidas matando un caballo.

El Negron que estuvo al quite con Carita ancha; le dió un cuarteo en la salida incada la rodilla.

Carita le puso un buen par á toro parado y dos al cuarteo y su compañero Fernandez uno al relance.

El despues de cuatro naturales dos cambiados y dos con la derecha lo despachó de una bastante baja.

IV.

Colorado, buen trapío, corniapretado y de condicion receloso.

En seis varas y un marronazo, alguna de ellas en las costillas, hizo dar dos caidas y mató un caballo.

Fernandez y el pescadero le colgaron tres pares.

El Gordito le dió once pases al natural y tres cambiando de mano el trapo, despachándolo de un mete y saca.

V.

Colorado su pelo, tambien gacho del izquierdo, bravo y de cabeza.

En diez varas dieron dos caidas y tomaron otras tantas el olivo. Siete veces hirió los caballos, tantando á dos.

El Lagartijo le dió algunos lances cuarteando y rascandole el teztuz en la salida.

Villaviciosa le puso dos pares al relance y Bejarano uno despues de una falsa.

El Lagartijo despues de cuatro naturales y uno cambiado, lo echó á rodar muerto de un volapiés por lo alto sobre corto y ceñido.

Palmas, petacas, una chaqueta y varios botitos.

VI.

Pelo hozco, buen trapio brabucon y bien armado con buenas puntas.

En seis varas una caida y muerte de un caballo.

El Pescadero dos pares al cuarteo y Campo uno.

El Negron tras de seis naturales y dos obligados de pecho, le dió un volapiés corto y ceñido pero delantero y otra corta que se le acabaron de meter y se echó para que lo rematase el cachetero.

—

RESEMEN. Despues de lo dicho poco, muy poco podemos agregar. El público sensato puede hacerlo depues de nuestra imparcialidad al reseñar la corrida.

Nosotros que no nos ciega el espiritu de partido, no aplaudimos hoy lo que mañana reprobamos. Diempre imparciales le damos á cada uno lo suyo.

Pero francamente como vamos perdiendo la aficion, pensamos cortarnos *la coleta,* para dar paso á la inteligencia taurina de nuevo cuño.

Juan Claridades.

Tip. de La Paz, Enrique de las Marinas 31.